

Noticias previas

LA MÚSICA DE LOS INCAS

Presentación de Luis Alberto Sánchez



ESTE LIBRO, de suyo muy importante y cuidadoso, tiene para mí que he cooperado en el proceso de publicación al castellano, un valor muy especial. Cometo la cursilería de referirme a mi en unas pocas líneas y agregarlas al presente volumen.

En 1925, cuando apareció en París **La musique des Incas et ses survivances**, yo estaba embarcado en la empresa de escribir la *Historia de la Literatura Peruana*; había publicado también un aburrido, pero bien documentado estudio sobre Los poetas de la Colonia, y estaba preparando otro sobre Los prosistas que nunca apareció. Y no apareció por que dejando los trabajos de los prosistas nació el de los neolingüistas y juristas de nuestros siglos XVI al XVIII. Me percaté entonces de que buena parte de los textos se referían a la vida indígena prehispánica y que no se podían alejar de la historia las grandes actividades culturales de esa época. Aquello me obligaba a romper el esquema que encuadraba la literatura peruana sólo desde el siglo XVI a nuestros días.

No había erplicación para los modismos y frases que las lenguas aborígenes introdujeron en el castellano ni para la vasta aportación de sentimientos, conceptos y canciones totalmente distintas a las de origen hispano.

Yo había leído entretanto, los trabajos del musicólogo cusqueño Leandro Albiña y estaba entusiasmado con el libro de Luis E. Valcárcel *De la vida Inkaica* publicado en 1925. Además, en esa etapa habían surgido numerosos grupos de folkloristas que formaron asociaciones literarias específicas en Puno, Cusco, Apurímac, Tumbes, Moquegua, Ica y Trujillo. La aparición de **Amauta** en 1926 y la sonada polémica que su director José Carlos Mariátegui sostuvo conmigo sobre el

indigenismo a comienzos de 1927, fue una feliz comprobación de aquella innovación en nuestra vida cultural. Ese conjunto de opiniones, hipótesis y hechos me obligaron a revisar mis puntos de vista, y fue entonces cuando se me ocurrió escribir lo que del elemento indígena persistía en la literatura peruana. Con avidez conocida empecé a trabajar el capítulo sobre literatura aborígen, con que inicio mi obra sobre el tema y luego el primer tomo publicado en 1928.

Se sabe poco sobre los D'Harcourt en lo referente a su situación y obras.

Raoul D'Harcourt inicia su investigación tan nueva, respecto a la música indígena, en 1912, fecha en que se conoce la música de Daniel Alomías Robles en Lima en el Teatro Mazzi donde estrena *El cóndor pasa*, con letra de Julio Baudouin (Julio de la Paz). Los D'Harcourt se entusiasmaron con el yaraví de dicha zarzuela y se dedicaron a estudiar los vestigios de tonadas incaicas y de folklore musical quechua y aymara. En ello persistieron hasta 1914. La Primera Guerra Mundial obligó a los nativos europeos a regresar a sus respectivas patrias. En 1919 los D'Harcourt volvieron al Perú, recordando el impacto que la música de Daniel Alomías Robles causó en ellos. No fue meramente una moda o un capricho lo que comprometió su interés científico y su vocación estético-histórica. Raoul D'Harcourt tenía entonces alrededor de treintatrés años y Marguerite veintinueve años, según se desprende de los pocos seguros documentos que he tenido a la vista. Raoul nació en Orán (Argelia) en 1879 y Marguerite nació en París en 1883. Tengo entendido que Raoul llegó al Perú como funcionario del Muelle Dársena del Callao en poder entonces de una compañía francesa hasta 1928. De regreso al Perú en 1919 los D'Harcourt recomenzaron el trabajo de reunir el material musical folklórico y ancestral peruano.



Era un tiempo pacífico para una tarea semejante. El nuevo gobierno peruano, el de Augusto B. Leguía, por segunda vez presidente de la República, a partir del 4 de julio de 1919, había desencadenado una verdadera ofensiva provinciana sobre Lima. Coincidiendo con la llegada de la compañía de teatro indigenista, ballets folkóricos, y finalmente con la proclamación del Día del Indio, el 24 de junio de 1928. Para entonces los D'Harcourt habían publicado en París la obra, ahora traducida al castellano. Previamente en 1922 en la serie titulada *Encyclopedie de la Musique*, Marguerite había insertado su importante trabajo sobre la música de los Incas, y ambos esposos habían dado a la imprenta diversos estudios monográficos sobre el tema. La aparición de *La musique des Incas et ses survivances*, marca una época en la historiografía peruana. Aunque el libro no circuló ampliamente en el Perú, si fue conocido por los principales especialistas en la materia. Coincidió con el recrudescimiento de la campaña indigenista en todo el Perú y la publicación de curiosos poemarios incaicos vanguardistas como *Ande* de Alejandro Peraita, la aparición del Boletín Titikaka, el combativo libro de Valcárcel *Tempestad en los Andes* y de la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui, el *L'Empire Socialist des Incas*, por Louis Baudin y, en general, por un renovado y polémico retorno a la vieja polémica entre Vitoria y Sepúlveda en la Salamanca de 1520. Raoul D'Harcourt parece que falleció en febrero de 1971, en la ciudad de París, y Marguerite fallece en París en agosto de 1964.

Raoul D'Harcourt fue colaborador de Paul Rivet en el Museo del Hombre, de París y lo reemplazó a la muerte del primero, además fue Secretario de la Sociedad de Americanistas de París y, a su muerte mereció un sobrio elogio de Marcel Bataillon. Raoul D'Harcourt publicó, además de la obra que publicamos ahora, dos importantes libros: Uno sobre *La Medicina en el antiguo Perú* y otro sobre *Los textiles en el antiguo Perú y su técnica*, esta última traducida al inglés. La obra de los D'Harcourt constituye sin duda uno de los aportes más serios e importantes para conocer La música del Perú prehispánico. Estamos seguros de que la presente edición será recibida con amplio beneplácito, no sólo por los eruditos en la materia sino por todos los estudiosos de La América precolombina.

Al publicar esta versión en castellano del libro de los D'Harcourt quisiera agradecer a Mosca Azul Editores por la disponibilidad del texto que mediaron para usar y perfeccionar la traducción de esta reedición y a la empresa Occidental Petroleum Corporation of Peru por hacerse cargo de la impresión y distribución de la obra, como una contribución desinteresada a la cultura del Perú, en donde realizan trabajos en pro de la cultura desde hace varios años.

Miraflores, 31 de enero de 1990

Luis ALBERTO SÁNCHEZ